



5	N° 1a Autorretrato Poesía (texto completo) Introducción a los tipos de texto	Pablo Neruda
10	N° 1b Autorretrato Narración. Prólogo. (texto completo) Descripción de sujeto	Miguel de Cervantes
15	N° 2 A la maestra rural Poesía (texto completo) Etopeya- prosopografía	Gabriela Mistral
20	N° 3 Un día de éstos* Narración. Cuento breve. (texto completo) Introducción a la narración	Gabriel García Márquez
25	N° 4 La historia de la arroba Características del texto informativo (texto completo) Terminología informática	Artículo informativo
30	N° 5 No exportamos Introducción al ensayo.(texto completo) Texto lingüístico	Fernando Lázaro Carreter
35	N° 6 Kafka en Barcelona Narración. Novela (fragmento) Conectores del discurso.	Javier Cercas
40	N° 7 El evangelio según Marcos* Narración Cuento breve (texto completo) Análisis estilístico	Jorge Luis Borges
45	N° 8 Una provincia del idioma Ensayo. (texto completo) Análisis crítico	Antonio Muñoz Molina
50	N° 9 New York, New York* Ensayo. (texto completo) Introducción a la argumentación	Mario Vargas Llosa
	N° 10 Proyección de una película Introducción al análisis cinematográfico.	



Ejercicios

1. Los ejercicios correspondientes a cada tema serán dados en clase, previa discusión y análisis de su contenido.
2. Cada estudiante preparará el vocabulario de un texto:
 - 5 a. Elegir las palabras desconocidas; indicar la etimología y la acepción correspondiente al texto. Incluir la fuente lexical con precisión.
 - b. Complementar con información enciclopédica cuando el texto lo requiera.
3. **Los textos marcados con asteriscos (*) deben escribirse dentro del 80% de las redacciones requeridas.**
 - 10 La literatura secundaria: La omisión de la bibliografía o la copia sin mención de la fuente importará el rechazo del trabajo y la suspensión del curso.
Se recomienda seguir : *Richtlinien zur Erstellung wissenschaftlicher Arbeiten. Romanisches Seminar der CAU.*
 - 15

Entrega de las redacciones

Horacio aconsejaba en su *Epístola a los Pisones* « guardar nueve años los manuscritos antes de publicarlos ». Como las redacciones solicitadas en este curso, no se publicarán, es conveniente que se entreguen **puntualmente todas las semanas**, para bien del que las escribe y del que las corrige.

Consultas:

LDispert@romanistik.uni-kiel.de

A. Diccionarios de consulta: biblioteca del Romanisches Seminar (lista completa: ver en el catálogo)

- ESPASA – CALPE, *Diccionario Básico Espasa*, Espasa-Calpe, Madrid, 1980
HAENSCH, Günther / WERNER, Reinhold, *Nuevo Diccionario de argentinismos*, Instituto Caro y Cuervo, Santa Fe de Bogotá, 1993
- 30 MOLINER, María, *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid, 2000
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, Unigraf, Madrid, 1992
La última edición (2001) se puede consultar en www.el-castellano.com/diccio.html
- SÁNCHEZ PÉREZ, Aquilino, *Gran diccionario de la lengua española*, SGEL, Madrid, 1991
SANTILLANA, *Nuevo diccionario esencial*, Madrid, 2000
- 35 SECO, Manuel, *Diccionario del español actual, 2 tomos*, Aguilar, Madrid, 1999
SLABY, Rudolf / GROSSMANN, Rudolf / ILLIG, Carlos, *Diccionario de las lenguas española y alemana, 2 tomos*, Brandstetter, Wiesbaden, 1994
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA, *Diccionario Salamanca*, Santillana, 1996

B. Diccionarios en la Red

Diccionario panhispánico de dudas, Real Academia Española, Santillana, 2005 (puede consultarse en la página de la Real Academia Española).

Diccionario-CLAVE

45 <http://clave.librosvivos.net/>

Diccionario de español de la Editorial SM. Además de la definición y ejemplos, incluye la etimología, morfología y uso de la palabra buscada



Diccionario de la lengua española

<http://buscon.rae.es/diccionario/drae.htm>

Página que permite consultar la vigésima segunda edición (2001) del diccionario de la Real Academia Española.

5

Diccionarios.com

<http://www.diccionarios.com/>

Página para efectuar consultas en el *Diccionario Vox de la lengua española*. Incluye acceso en línea a otros diccionarios: desde el catalán, el inglés y el francés al español y viceversa.

10

Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española

<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGULoginNtlle>

Página que permite consultar los diccionarios académicos, desde el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739) hasta la edición del diccionario de 1992.

15

Diccionarios de sinónimos y de antónimos

<http://tradu.scig.uniovi.es/sinon.html>

<http://tradu.scig.uniovi.es/anton.html>

Diccionarios de sinónimos y de antónimos, respectivamente, que pueden consultarse en línea. Por el Servicio Común de Informática Gráfica de la Universidad de Oviedo.

20

Tesoro Interactivo COES

<http://www.datsi.fi.upm.es/~coes/interactivo/sinonimos.cgi>

Sistema que proporciona, en línea, los sinónimos de un término dado. A cargo del Departamento de Arquitectura y Tecnología de Sistemas Informáticos (DATSI) de la Universidad Politécnica de Madrid.

25

Tesoro-Diccionario de Sinónimos y Antónimos de Signum

<http://www.lenguaje.com/Tesouro/>

Diccionario, en línea, de sinónimos y antónimos. Desde el sitio en la red de Signum, empresa de ingeniería lingüística de la lengua española.

30

Diccionarios de sinónimos y de antónimos

<http://tradu.scig.uniovi.es/sinon.html>

<http://tradu.scig.uniovi.es/anton.html>

Diccionarios de sinónimos y de antónimos, respectivamente, que pueden consultarse en línea. Por el Servicio Común de Informática Gráfica de la Universidad de Oviedo.

35

Tesoro-Diccionario de Sinónimos y Antónimos de Signum

<http://www.lenguaje.com/Tesouro/>

Diccionario, en línea, de sinónimos y antónimos. Desde el sitio en la red de Signum, empresa de ingeniería lingüística de la lengua española.

40

La página de los diccionarios

<http://jamillan.com/diccions.htm>

45

Vademécum de Español Urgente

<http://www.fundeu.es/esurgente/lenguas/>

Base de datos que reúne un importante repertorio de comentarios lingüísticos y aclaraciones de dudas sobre el uso de la lengua española. Para consultar en línea dudas sobre neologismos, antropónimos, topónimos, gentilicios, transcripciones, traducciones, barbarismos, abreviaturas, errores frecuentes, etc. A cargo de la Fundación Español Urgente.

50



N° 1ª Autorretrato

Pablo Neruda
Chile, 1904–1973

5 Por mi parte soy o creo ser duro de nariz,
mínimo de ojos, escaso de pelos en la cabeza,
creciente de abdomen, largo de piernas,
ancho de suelas, amarillo de tez,
generoso de amores, imposible de cálculos,
confuso de palabras, tierno de manos,
10 lento de andar, inoxidable de corazón,
aficionado a las estrellas, mareas, maremotos,
admirador de escarabajos, caminante de arenas,
torpe de instituciones, chileno a perpetuidad,
amigo de mis amigos, mudo de enemigos,
15 entrometido entre pájaros, maleducado en casa,
tímido en los salones, arrepentido sin objeto,
horrendo administrador, navegante de boca
y yerbatero de la tinta, discreto entre los animales,
afortunado de nubarrones, investigador de mercados,
20 oscuro en las bibliotecas, melancólico en las cordilleras,
incansable en los bosques, lentísimo de contestaciones,
ocurrente años después, vulgar durante todo el año,
resplandeciente con mi cuaderno, monumental de apetito,
tigre para dormir, sosegado en la alegría,
25 inspector del cielo nocturno, trabajador invisible,
desordenado, persistente, valiente por necesidad,
cobarde sin pecado, soñoliento de vocación,
amable de mujeres, activo por padecimiento,
poeta por maldición y tonto de capirote.

30 N° 1b Autorretrato

Miguel de Cervantes

Alcalá de Henares, 1547 – Madrid, 1616

35 ***Éste que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente
lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque
bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años
que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los
dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos
mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen
40 correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos
estremos, ni grande, ni pequeño, la color viva, antes blanca que
morena; algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies; éste
digo que es el rostro del autor de La Galatea y de Don Quijote de
la Mancha, y del que hizo el Viaje del Parnaso, a imitación del de
45 César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas y, quizá, sin el
nombre de su dueño. Llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fue soldado
muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las
adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo,
herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más
50 memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros,
militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto,
de felice memoria.***



55 (Del prólogo al lector de las *Novelas Ejemplares* de Don Miguel de Cervantes Saavedra)

Barcelona : Crítica, 2001

Schriftenreihe: Bibliotheca clásica ; 49

[Fachbibliothek am Romanischen Seminar](#) Signatur: ST 16 | CER | II/42



Nº 2 A la maestra rural

Gabriela Mistral (Lucila Godoy Alcayaga)

A Federico de Onís

Chile, 1889 – EEUU, 1957

5 La Maestra era pura. «Los suaves hortelanos», decía,
«de este predio, que es predio de Jesús,
han de conservar puros los ojos y las manos,
guardar claros sus óleos, para dar clara luz».

10 La Maestra era pobre. Su reino no es humano.
(Así en el doloroso sembrador de Israel.)
Vestía sayas pardas, no enjoyaba su mano
¡y era todo su espíritu un inmenso joyel!

15 La Maestra era alegre. ¡Pobre mujer herida!
Su sonrisa fue un modo de llorar con bondad.
Por sobre la sandalia rota y enrojecida,
tal sonrisa, la insigne flor de su santidad.

¡Dulce ser! En su río de mieles, caudaloso,
largamente abrevaba sus tigres el dolor!
Los hierros que le abrieron el pecho generoso
¡más anchas le dejaron las cuencas del amor!

20 ¡Oh, labriego, cuyo hijo de su labio aprendía
el himno y la plegaria, nunca viste el fulgor
del lucero cautivo que en sus carnes ardía:
pasaste sin besar su corazón en flor!

25 Campesina, ¿recuerdas que alguna vez prendiste
su nombre a un comentario brutal o baladí?
Cien veces la miraste, ninguna vez la viste
¡y en el solar de tu hijo, de ella hay más que de ti!

30 Pasó por él su fina, su delicada esteva,
abriendo surcos donde alojar perfección.
La albada de virtudes de que lento se nieva
es suya. Campesina, ¿no le pides perdón?

35 Daba sombra por una selva su encina hendida
el día en que la muerte la convidó a partir.
Pensando en que su madre la esperaba dormida,
a La de Ojos Profundos se dio sin resistir.

Y en su Dios se ha dormido, como un cojín de luna;
almohada de sus sienas, una constelación;
canta el Padre para ella sus canciones de cuna
¡y la paz llueve largo sobre su corazón!

40 Como un henchido vaso, traía el alma hecha
para volcar aljófares sobre la humanidad;
y era su vida humana la dilatada brecha
que suele abrirse el Padre para echar claridad.

45 Por eso aún el polvo de sus huesos sustenta
púrpura de rosales de violento llamear.
¡Y el cuidador de tumbas, como aroma, me cuenta, las
plantas del que huella sus huesos, al pasar!



[Antología poética / Gabriela Mistral. Ed., introd. y notas de Hugo Montes Brunet](#)
[Fachbibliothek am Romanischen Seminar](#) **Signatur: TT 84 | MIS | II/3**
Status: Praesenzbestand



N° 3 Un día de éstos

Gabriel García Márquez
Colombia, 1928

5 El lunes amaneció tibio y sin lluvia. Don Aurelio Escovar, dentista sin título y buen madrugador, abrió su gabinete a las seis. Sacó de la vidriera una dentadura postiza montada aún en el molde de yeso y puso sobre la mesa un puñado de instrumentos que ordenó de mayor a menor, como en una exposición. Llevaba una camisa a rayas, sin cuello, cerrada arriba con un botón dorado, y los pantalones sostenidos con cargadores elásticos. Era rígido, enjuto, con una mirada que raras veces correspondía a la situación, como la mirada de los sordos.

10 Cuando tuvo las cosas dispuestas sobre la mesa rodó la fresa hacia el sillón de resortes y se sentó a pulir la dentadura postiza. Parecía no pensar en lo que hacía, pero trabajaba con obstinación, pedaleando en la fresa incluso cuando no se servía de ella.

15 Después de la ocho hizo una pausa para mirar el cielo por la ventana y vio dos gallinazos pensativos que se secaban al sol en el caballete de la casa vecina. Siguió trabajando con la idea de que antes del almuerzo volvería a llover. La voz destemplada de su hijo de once años lo sacó de su abstracción.

-- Papá.

-- Qué

-- Dice el alcalde que si le sacas una muela.

20 -- Dile que no estoy aquí.

Estaba puliendo un diente de oro. Lo retiró a la distancia del brazo y lo examinó con los ojos a medio cerrar. En la salita de espera volvió a gritar su hijo.

-- Dice que sí estás porque te está oyendo.

25 El dentista siguió examinando el diente. Sólo cuando lo puso en la mesa con los trabajos terminados, dijo:

-- Mejor.

Volvió a operar la fresa. De una cajita de cartón donde guardaba las cosas por hacer, sacó un puente de varias piezas y empezó a pulir el oro.

-- Papá.

30 -- Qué.

Aún no había cambiado de expresión.

-- Dice que si no le sacas la mela te pega un tiro.

35 Sin apresurarse, con un movimiento extremadamente tranquilo, dejó de pedalear en la fresa, la retiró del sillón y abrió por completo la gaveta inferior de la mesa. Allí estaba el revólver.

-- Bueno --dijo--. Dile que venga a pegármelo.

Hizo girar el sillón hasta quedar de frente a la puerta, la mano apoyada en el borde de la gaveta. El alcalde apareció en el umbral. Se había afeitado la mejilla izquierda, pero en la otra, hinchada y dolorida, tenía una barba de cinco días. El dentista vio en sus ojos marchitos muchas noches de desesperación. Cerró la gaveta con la punta de los dedos y dijo suavemente:

40 -- Siéntese.

-- Buenos días --dijo el alcalde.

-- Buenos --dijo el dentista.

45 Mientras hervían los instrumentos, el alcalde apoyó el cráneo en el cabezal de la silla y se sintió mejor. Respiraba un olor glacial. Era un gabinete pobre: una vieja silla de madera, la fresa de pedal, y una vidriera con pomos de loza. Frente a la silla, una ventana con un cancel de tela hasta la altura de un hombre. Cuando sintió que el dentista se acercaba, el alcalde afirmó los talones y abrió la boca.

Don Aurelio Escovar le movió la cabeza hacia la luz. Después de obsevar la muela dañada, ajustó la mandíbula con una presión cautelosa de los dedos.

50 -- Tiene que ser sin anestesia --dijo.

-- ¿Por qué?

-- Porque tiene un absceso.

El alcalde lo miró en los ojos.

55 -- Esta bien --dijo, y trató de sonreír. El dentista no le correspondió. Llevó a la mesa de trabajo la cacerola con los instrumentos hervidos y los sacó del agua con unas pinzas frías, todavía sin apresurarse. Después rodó la escupidera con la punta del zapato y fue a lavarse las manos en el aguamanil. Hizo todo sin mirar al alcalde. Pero el alcalde no lo perdió de vista.

60 Era una cordal inferior. El dentista abrió las piernas y apretó la muela con el gatillo caliente. El alcalde se aferró a las barras de la silla, descargó toda su fuerza en los pies y sintió un vacío helado en los riñones, pero no soltó un suspiro. El dentista sólo movió la muñeca. Sin rencor, mas



bien con una marga ternura, dijo:

-- Aquí nos paga veinte muertos, teniente.

El alcalde sintió un crujido de huesos en la mandíbula y sus ojos se llenaron de lágrimas. Pero no suspiró hasta que no sintió salir la muela. Entonces la vio a través de las lágrimas. Le pareció tan extraña a su dolor, que no pudo entender la tortura de sus cinco noches anteriores. Inclinado sobre la escupidera, sudoroso, jadeante, se desabotonó la guerrera y buscó a tientas el pañuelo en el bolsillo del pantalón. El dentista le dio un trapo limpio.

-- Séquese las lágrimas --dijo.

El alcalde lo hizo. Estaba temblando. Mientras el dentista se lavaba las manos, vio el cielorraso desfondado y una telaraña polvorienta con huevos de araña e insectos muertos. El dentista regresó secándose. "Acuéstese --dijo-- y haga buchec de agua de sal." El alcalde se puso de pie, se despidió con un displicente saludo militar, y se dirigió a la puerta estirando las piernas, sin abotonarse la guerrera.

-- Me pasa la cuenta -dijo.

-- ¿A usted o al municipio?

El alcalde no lo miró. Cerró la puerta, y dijo, a través de la red metálica:

-- Es la misma vaina.



Titel: [Los funerales de la Mamá Grande / Gabriel García Márquez](#)

Verfasser: [Gabriel García Márquez](#)

Ausgabe: 3. ed. en este formato.

Erschienen: Barcelona : Random House Mondadori, 2004

Umfang: 165 S.

Schriftenreihe: Biblioteca Gabriel García Márquez

De bolsillo ; 354,13 : Contemporánea

Standort: [Zentralbibliothek, Freihandbereich](#)

Freihandfachnummer: rom 980:gar 3,2

Signatur: Bc 8963



Nº 4 La historia de la arroba

5 Ese extraño símbolo que parece ser una letra “a”
encerrada por una línea que se extiende desde sí misma,
como si fuese una cola de la letra, hoy tan popular entre
todos gracias al correo electrónico, existe desde muchos
antes de la informática.

10 En efecto, la @ (**arroba**), es un antiguo símbolo de
medida que representa la unidad de masa que equivale a
la cuarta parte de un quintal. Un quintal –antigua
unidad de masa y de capacidad usada en España y en
Hispanoamérica- **representan exactamente 46,0093 Kg.**
15 **Un @, entonces, equivale a 11,502 Kg exactamente.**

El término proviene del árabe, ‘*ar-rub*’, “cuatro” o “la
cuarta parte”. La documentación escrita más antigua que
se tiene del **símbolo @** data del 1500, de una
correspondencia entre mercaderes de Sevilla y Roma, que al detallar el contenido de unos barcos
20 que venían del Nuevo Continente, emplearon ese símbolo para especificar las cantidades que
llegaban de especias y vino.

Pero **la relación de la @ con el email se debe sólo a la casualidad y el descarte.** En 1971, el
ingeniero **Ray Tomlinson**, creador del correo electrónico, necesitaba un símbolo para identificar el
nuevo protocolo de comunicación. Del teclado, el único que quedaba libre sin ser usado aún en los
25 lenguajes de programación era precisamente éste: @. “**Podría haber sido más fácil usar un
corchete, un paréntesis o incluso una coma, pero estos símbolos ya eran usados para otras
cosas y de los caracteres que quedaban libres, la @ era el mejor**”, contó hace poco Tomlinson.
“**Además otro punto a favor de este símbolo es que al traducirse como at en inglés daba una
sensación de localización**”.

30 El **primer mensaje de correo electrónico** no viajó una gran distancia, apenas un metro, entre una
computadora y otra, pero ese protocolo revolucionaría las formas de comunicarse, tanto como varios
años después lo haría el protocolo “http” y la WWW.

Una dirección de email está compuesta de dos partes: la primer parte corresponde al nombre del
destinatario. La segunda parte, detrás del arroba, a la máquina, al servidor, donde está alojada la
35 casilla de correo de ese destinatario. Así: *juan@computadora1.com* significa un email enviado a
“Juan” en la “Computadora1.com”. Se podría decir que -trasladándolo a la correspondencia
tradicional- la primer parte antes del arroba es la persona a quien está dirigida la carta, mientras que
la segunda parte su domicilio. Si enviamos una carta a Juan Gomez de Calle 1 departamento 4,
traduciéndolo al email, sería: *juangomez@calle1departamento4*

40 La primera dirección de email de la historia es **tomlinson@bbn-tenexa** Esta dirección, y según el uso
que le dio su creador a las **arrobas** en la informática, significa “Tomlinson” en la (@) máquina “bbn-
tenexa”.

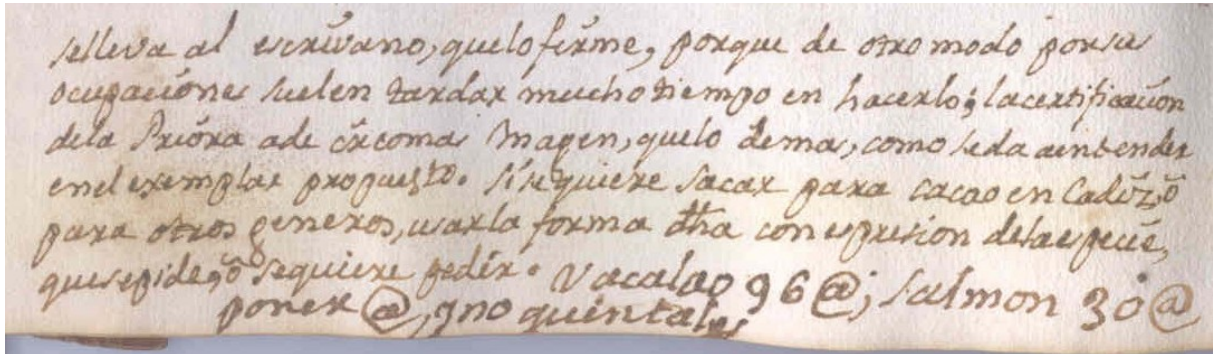
**Mientras el origen del símbolo está relacionado con las medidas, su forma caligráfica es aún
más antigua.** En el latín se escribía la **conjunción de la A y la D**, una casi superpuesta sobre otra,
45 para finalmente derivar en el símbolo actual.

Esta conjunción (*ad*) da origen al uso del inglés (*at*), a, en, de, hacia... Mientras que en la península
ibérica al mismo tiempo, el símbolo derivaba hacia el uso de medida, por influencia de los árabes.
Si bien en castellano el símbolo es llamado “**arroba**”, por su origen etimológico del árabe y su
significado con la unidad de medida, en inglés se lo llama comúnmente *at*, principalmente hoy en
50 relación al uso dado en informática. Mientras que en otros idiomas se lo llama con nombres más
descriptivos de su dibujo (o de lo que su dibujo parece significar): **a envuelta** (*a bildua*), **a con
trompa de elefante** (*snabel a*), **cola de mono** (*Klammeraffe, coada de maimuta, aapstert*), **mono
araña** (*atelo*), **caracol** (*šlimak*), **caracol acuático** (*gol-baeng-i o dalfaengi*), **cola de gato**
(*kissanhäntä*), **patito** (*pap’aki*), **rosa** (*gül*). En este listado no hemos incluido el detalle de a qué
idioma corresponde cada expresión, seguramente algunas son fácil de darse cuenta, y otras
55 sorprenderán. Hoy, además, **la @ es utilizada comúnmente para referirse indistintamente a los
dos géneros**, masculino y femenino, por su apariencia de ser **una letra “a” y una letra “o” juntas,
una dentro de otra.**





Este es un manuscrito francés del año 1775 en el que se emplea la utilización del símbolo @, como de unidad de medida.



5

fuelle: http://hapax.gc.ca/Pourquoi_arrobe_dans_10646.html

<http://www.aprendergratis.com/la-historia-de-la-%E2%80%9Carroba%E2%80%9D.html>



Nº 5 No exportamos

Fernando Lázaro Carreter

Zaragoza, 1923– Madrid, 2004

Siempre negativo, pero, a veces, positivo; esto último ocurre cuando se puede ser paraninfo, esto es, anunciador de buenas nuevas; por fortuna, no se le hizo caso a Unamuno, y también nosotros inventamos; o lo parece. A propósito de un necrófilo que se *relacionaba* con cadáveres, según quedó
5 contado hace algunas semanas, hube de escribir el vocablo *tanatorio*, nombre de ese sitio de tanto silencio y reposo. Aunque sin entusiasmo, sentí deseos de saber algo de él pero, tras las pesquisas consiguientes, resultó que no se halla en otras lenguas de alrededor; por el oeste topamos con el *funeral home* (como aquel donde, con dolor de José Hierro, reposaba en Nueva York Manuel del Río,
10 natural de España). Y si buscamos por el otro punto cardinal que aporta muchas novedades, encontramos *funérarium* para designar el citado reino del sopor.

No cabe nada más culto y más ajustado que nuestro *tanatorio*; sin embargo, con toda su refulgente belleza clásica, no ha logrado visados para andar por el mundo. Tan hermoso vocablo está formado por el griego *thánatos*, 'muerte', y el sufijo *-torio*, que, entre otras cosas, indica 'lugar': *laboratorio*,
15 *ambulatorio*, *observatorio*; o *purgatorio*, si se desea algo de junto al *tanatorio*. Este término fue introducido en nuestra lengua acompañando a la cosa, lo cual debió de ocurrir hace unos veinte años; la Academia acogió el vocablo en 1992. Orienta sobre cómo lo aceptaron los hablantes el hecho de que en 1994, describiendo nuevas costumbres, un personaje de Rafael Gómez Pérez lo confunde, cosa muy razonable, con *sanatorio*. Pero, en general, *tanatorio* no ha entrado en la América hispana,
20 donde parece dominante *velatorio*, cada vez menos frecuente en España. Siendo tan razonable y significativo *tanatorio*, ¿cabría esperar que obtuviera carta de ciudadanía en otras lenguas? (Pero quizá tampoco nos hacía falta, contando con *velatorio*, que no suena a difunto sino a personas vivas poseídas de piadosa consternación).

Se trata de una noticia, a la que puedo añadir otra: *quirófano*. Me la señala como inventada, casi seguro, por un médico español, mi admirado Emilio Lledó, a quien nada del saber le es ajeno: la ha buscado sin éxito por todo Occidente, y, luego, yo también he fracasado. En efecto, ocurre que el inglés llama a lo mismo *operating theatre* o *room*; el francés, *salle d'opérations*; y el italiano, *sala operatoria*. Excepción: el portugués brasileño, que comparte con nosotros *quirófano*, quizá por contagio. Cuenta con dos formantes también griegos: *khéir* 'mano' y *-fano*, procedente de *diapháinein*
30 'mostrar'. Y, en efecto, el quirófano era el local en el cual podían verse operaciones quirúrgicas 'al través de una separación de cristal' (DRAE); etimológicamente, se veían, claro, las manos del cirujano; por extensión *quirófano* denomina hoy 'cualquier sala donde se efectúan estas operaciones'. Y el primer diccionario que acoge el vocablo es el de Alemany Bolufer, en 1917. Ocho años tardó en recibir la consagración académica.

35 He aquí, pues, dos ejemplos de aparente creatividad española; no en vano poseemos algunos de los mejores helenistas europeos, aunque un poco taciturnos: sus invenciones no son joviales. Pamplona celebró su San Fermín como suele: jolgorio puro y cornadas. Un munícipe ha prendido la mecha de un cohete pero el chupinazo no se ha oído a causa del clamor popular, es decir, por un formidable *restallido* en la plaza según clama una locutora; pero allí no han sonado chasquidos de látigos u hondas como en los tiempos pastoriles, sino gritos y taponazos de champán o cava. A ella le daba lo mismo *estallido* o *estruendo* que *restallido*: la embriagaba, nunca mejor dicho, un furor de euménide.

No ha sido mala época para los atrevidos que, sin ser poetas príncipes (a ellos solos reconocía Feijoo la facultad de inventar voces), se han lanzado a la generosa aventura de enriquecer el idioma. En ellos, hay que admirar muchas veces la bizarría (con el sentido que se dio en francés a *bizarre*: 'raro, extraño por apartarse de lo común': así veían los vecinos a nuestros diplomáticos del XVI y a la gallarda gente de los tercios). Dígase si carece de ella la oferta de la participante en una tertulia televisiva de las varias que deslumbran con la enorme variedad y riqueza de sus saberes. Se estaba discutiendo una cuestión candente, la del PER, gracias al cual tantos campesinos aún pueden
50 alcanzar a rastras el fin de mes. Y, frente a casos de penuria inquietante, otros hablaron de abusos en la percepción del subsidio: alguien los llamó *pillos*. Y entonces, vehemente y corroboradora, la periodista mencionada, ilustre por cierto, salió afirmando que, en ese asunto, hay mucho *pillaje*. El Diccionario dice de *pillo* que equivale a 'sagaz y astuto', mientras que define *pillaje* como 'hurto, latrocinio, rapiña', y también 'saqueo' o 'depredación'. ¡Pobres perceptores, que a lo sumo se ayudan con chapucillas, convertidos en ladrones o desvalijadores, por gracia de quien asalta nuestras casas ignorancia en boca!



No es creación menor; pero las hay tan buenas, como la de aquel caballero experto en señales viarias que explicaba por qué predomina en ellas el color rojo; es porque *alertiza* mejor que los otros. ¿No apete vitorear a sus ancestros?

5 Por cierto, alcanza auge extremo otro regalo latino; se están haciendo cábalas sobre los resultados probables de una etapa ciclista, y se dice de uno de sus participantes (o dicho audiovisualmente, *unidades*, como si fueran vagones) que *'a priori se sabe que hasta el kilómetro cuarenta no atacará'*. Esa locución medieval escolástica es cada vez más utilizada por cuantos desean modernizar su panoplia verbal. La han hecho equivaler a *de antemano* (que significa 'por anticipado o anticipadamente'), y tal locución, tan nuestra, va perdiendo presencia a costa de *a priori*. Los
10 significados de ambas locuciones son próximos, muchas veces pueden intercambiarse, pero no siempre son idénticos. Leo en un periódico: 'Sigue la tónica de esta primera semana de Tour, con jornadas *a priori* reservadas para los velocistas', o bien: 'El futuro plan de jubilación anticipada de funcionarios, criticado *a priori* por algunas centrales'. ¿Por qué suplantando a *de antemano* aparece *a priori* en contextos tan triviales? Este es un término con muchos genes filosóficos y no debe tirarse a
15 barato; con él se nombra el conocimiento que se alcanza independientemente de la experiencia: '*A priori se sabía que surgirían variantes del virus*'; pero aun aquí la locución *de antemano* caería bien: urge rescatarla de su actual decaimiento. Pero agoniza casi en el quirófano; con otros achuchones más, se irá al tanatorio. Son vocablos estos que apenas compensan de su pérdida; aunque humilla que a tan preciosos hallazgos léxicos se les haga por ahí la mamola.

20 *El País*, 14 de julio de 2002

25



N° 6 Kafka en Barcelona

Javier Cercas
Cáceres, España, 1962

5 Decidido a pasar el mes de agosto en Barcelona, trabajando en mi novela y disfrutando
de esa ciudad feliz y deshabitada que pregona el Ayuntamiento, empaqueto a mi mujer y a
mi hijo y los mando en tren a la playa, a bregar con las incomodidades del sol y el mar y
los turistas, y con las estrecheces de un apartamento minúsculo. Al llegar a mi casa, leo en la prensa
dos artículos que anuncian la muerte de la novela, pero me acuerdo del prestigio
memo de que gozan entre los intelectuales las profecías apocalípticas y me tranquilizo bastante.
10 Apenas me pongo a trabajar suena el teléfono. Es mi casero, que me llama para renovar el contrato
de alquiler de mi piso. «Pero como durante estos cuatro años no he sumado a su alquiler el IPC
anual», añade, «ahora tengo que subírselo de golpe». Me dice que tengo que pagar ocho mil pesetas
mensuales más de las que ahora pago. Estupefacto, cuelgo el teléfono y, como soy un ciudadano
consciente de sus derechos, llamo a un amigo abogado. «Es un abuso», me dice. Convencido
15 de que me va a ofrecer una alternativa al desahucio, le pregunto qué hago. «Pon un pleito»,
me contesta. «Lo ganarás. El problema es que te va a costar más dinero poner el pleito que
pagar religiosamente las ocho mil pesetas.» Cuelgo, pero en vez de dejarme derrotar por
la adversidad me pongo a trabajar en mi novela. A las cinco de la tarde salgo de mi despacho
sin haber escrito una sola línea, aunque pensando también que, si soy incapaz de escribir
20 mi novela, siempre puedo dedicarme a decretar que la novela está muerta.
Para levantarme la moral, decido ir al cine, a ver alguna simpática comedia de verano. En la
acera, frente a mi casa, me encuentro con un triángulo de color naranja donde el Ayunta -
miento me anuncia que la grúa se ha llevado mi coche. Miro a un lado y a otro, en busca de
una señal de prohibido aparcar: nada; cuando ya estoy a punto de liarme a patadas con una
25 farola, veo, oculta tras las frondosas ramas de un árbol, una señal de carga y descarga. Le
pido a un taxista que me lleve al depósito de la Vall d'Hebron. El taxista debe de verme
muy mal, porque trata de consolarme. «No se preocupe», me dice. «Eso le pasa a todo el
mundo. Se pagan las catorce mil pesetas de la grúa y ya está.» «Catorce mil pesetas», pienso,
mientras circulamos por una sofocante desolación de calles vacías. En el depósito, después
30 de teclear un rato en el ordenador, un empleado muy sonriente me entrega una factura.
«Son veintiocho mil pesetas», me dice. «Las catorce mil de la grúa más otras dos mil por
cada día que el coche ha permanecido en el depósito. ¿Le ocurre algo?» Para no desmayarme,
empiezo a gritar: le digo al empleado que yo conozco mis derechos, que el hecho de
que el Ayuntamiento le arrebatase a uno su coche es un atentado contra la propiedad privada,
35 un derecho consagrado por la Constitución, y que el colmo es que, encima de transgredir
un principio legal, te obliguen a pagar por mantener el coche secuestrado; fuera de
mí, le amenazo con poner un pleito.
«Póngalo», me contesta, mientras por un momento me asalta la certeza de estar encerrado
en una pesadilla. «Lo ganará. El problema es que le va a costar más dinero poner el pleito
40 que pagar religiosamente las veintiocho mil pesetas.» Trato de pagar religiosamente...[...]

Fragmento

Kafka en Barcelona und andere Erzählungen 978-3-19-209529-0 © Hueber Verlag 2008



N° 7 El evangelio según Marcos

Jorge Luis Borges

Buenos Aires, 1899 – Ginebra, 1986

5 EL HECHO SUCEDIO en la estancia La Colorada, en el partido de Junín, hacia el sur, en los
últimos días del mes de marzo de 1928. Su protagonista fue un estudiante de medicina, Baltasar
Espinosa. Podemos definirlo por ahora como uno de tantos muchachos porteños, sin otros rasgos
dignos de nota que esa facultad oratoria que le había hecho merecer más de un premio en el colegio
10 inglés de Ramos Mejía y que una casi ilimitada bondad. No le gustaba discutir; prefería que el
interlocutor tuviera razón y no él. Aunque los azares del juego le interesaban, era un mal jugador,
porque le desagradaba ganar. Su abierta inteligencia era perezosa; a los treinta y tres años le faltaba
rendir una materia para graduarse, la que más lo atraía. Su padre, que era librepensador, como todos
los señores de su época, lo había instruido en la doctrina de Herbert Spencer, pero su madre, antes
de un viaje a Montevideo, le pidió que todas las noches rezara el Padrenuestro e hiciera la señal de la
15 cruz. A lo largo de los años no había quebrado nunca esa promesa. No carecía de coraje; una
mañana había cambiado, con más indiferencia que ira, dos o tres puñetazos con un grupo de
compañeros que querían forzarlo a participar en una huelga universitaria. Abundaba, por espíritu de
aquiescencia, en opiniones o hábitos discutibles: el país le importaba menos que el riesgo de que en
otras partes creyeran que usamos plumas; veneraba a Francia pero menospreciaba a los franceses;
20 tenía en poco a los americanos, pero aprobaba el hecho de que hubiera rascacielos en Buenos Aires;
creía que los gauchos de la llanura son mejores jinetes que los de las cuchillas o los cerros. Cuando
Daniel, su primo, le propuso veranear en La Colorada, dijo inmediatamente que sí, no porque le
gustara el campo sino por natural complacencia y porque no buscó razones válidas para decir que no.

El casco de la estancia era grande y un poco abandonado; las dependencias del capataz, que
se llamaba Gutre, estaban muy cerca. Los Gutres eran tres: el padre, el hijo, que era singularmente
25 tosco, y una muchacha de incierta paternidad. Eran altos, fuertes, huesudos, de pelo que tiraba a
rojizo y de caras aindiadas. Casi no hablaban. La mujer del capataz había muerto hace años.

Espinosa, en el campo, fue aprendiendo cosas que no sabía y que no sospechaba. Por ejemplo,
que no hay que galopar cuando uno se está acercando a las casas y que nadie sale a andar a caballo
sino para cumplir con una tarea. Con el tiempo llegaría a distinguir los pájaros por el grito.

30 A los pocos días, Daniel tuvo que ausentarse a la capital para cerrar una operación de
animales. A lo sumo, el negocio le tomaría una semana. Espinosa, que ya estaba un poco harto de
las *bonnes fortunes* de su primo y de su infatigable interés por las variaciones de la sastrería, prefirió
quedarse en la estancia, con sus libros de texto. El calor apretaba y ni siquiera la noche traía un
alivio. En el alba, los truenos lo despertaron. El viento zamarreaba las casuarinas. Espinosa oyó las
35 primeras gotas y dio gracias a Dios. El aire frío vino de golpe. Esa tarde, el Salado se desbordó.

Al otro día, Baltasar Espinosa, mirando desde la galería los campos anegados, pensó que la
metáfora que equipara la pampa con el mar no era, por lo menos esa mañana, del todo falsa, aunque
Hudson había dejado escrito que el mar nos parece más grande, porque lo vemos desde la cubierta
del barco y no desde el caballo o desde nuestra altura. La lluvia no cejaba; los Gutres, ayudados o
40 incomodados por el pueblera, salvaron buena parte de la hacienda, aunque hubo muchos animales
ahogados. Los caminos para llegar a La Colorada eran cuatro: a todos los cubrieron las aguas. Al
tercer día, una gotera amenazó la casa del capataz; Espinosa les dio una habitación que quedaba en
el fondo, al lado del galpón de las herramientas. La mudanza los fue acercando; comían juntos en el
gran comedor. El diálogo resultaba difícil; los Gutres, que sabían tantas cosas en materia de campo,
45 no sabían explicarlas. Una noche, Espinosa les preguntó si la gente guardaba algún recuerdo de los
malones, cuando la comandancia estaba en Junín. Le dijeron que sí, pero lo mismo hubieran
contestado a una pregunta sobre la ejecución de Carlos Primero. Espinosa recordó que su padre
solía decir que casi todos los casos de longevidad, que se dan en el campo son casos de mala
memoria o de un concepto vago de las fechas. Los gauchos suelen ignorar por igual el año en que
50 nacieron y el nombre de quien los engendró.

En toda la casa no había otros libros que una serie de la revista *La Chacra*, un manual de
veterinaria, un ejemplar de lujo del Tabaré, una *Historia del Shorthorn en la Argentina*, unos cuantos
relatos eróticos o policiales y una novela reciente: *Don Segundo Sombra*. Espinosa, para distraer de
algún modo la sobremesa inevitable, leyó un par de capítulos a los Gutres, que eran analfabetos.
55 Desgraciadamente, el capataz había sido tropero y no le podían importar las andanzas de otro. Dijo
que ese trabajo era liviano, que llevaban siempre un carguero con todo lo que se precisa y que, de no
haber sido tropero, no habría llegado nunca hasta la Laguna de Gómez, hasta el Bragado y hasta los
campos de los Nuñez, en Chacabuco. En la cocina había una guitarra; los peones, antes de los
hechos que narro, se sentaban en rueda; alguien la templaba y no llegaba nunca a tocar. Esto se
60 llamaba una guitarra.



Espinosa, que se había dejado crecer la barba, solía demorarse ante el espejo para mirar su cara cambiada y sonreía al pensar que en Buenos Aires aburriría a los muchachos con el relato de la inundación del Salado. Curiosamente, extrañaba lugares a los que no iba nunca y no iría: una esquina de la calle Cabrera en la que hay un buzón, unos leones de mampostería en un portón de la calle Jujuy, a unas cuadras del Once, un almacén con piso de baldosa que no sabía muy bien donde estaba. En cuanto a sus hermanos y a su padre, ya sabrían por Daniel que estaba aislado —la palabra, etimológicamente, era justa— por la creciente.

Explorando la casa, siempre cercada por las aguas, dio con una Biblia en inglés. En las páginas finales los Guthrie —tal era su nombre genuino— habían dejado escrita su historia. Eran oriundos de Inverness, habían arribado a este continente, sin duda como peones, a principios del siglo diecinueve, y se habían cruzado con indios. La crónica cesaba hacia mil ochocientos setenta y tantos; ya no sabían escribir. Al cabo de unas pocas generaciones habían olvidado el inglés; el castellano, cuando Espinosa los conoció, les daba trabajo. Carecían de fe, pero en su sangre perduraban, como rastros oscuros, el duro fanatismo del calvinista y las supersticiones del pampa. Espinosa les habló de su hallazgo y casi no escucharon.

Hojeó el volumen y sus dedos lo abrieron en el comienzo del Evangelio según Marcos. Para ejercitarse en la traducción y acaso para ver si entendían algo, decidió leerles ese texto después de la comida. Le sorprendió que lo escucharan con atención y luego con callado interés. Acaso la presencia de las letras de oro en la tapa le diera más autoridad. Lo llevan en la sangre, pensó. También se le ocurrió que los hombres, a lo largo del tiempo, han repetido siempre dos historias: la de un bajel perdido que busca por los mares mediterráneos una isla querida, y la de un dios que se hace crucificar en el Gólgota. Recordó las clases de elocución en Ramos Mejía y se ponía de pie para predicar las parábolas.

Los Gutres despachaban la carne asada y las sardinas para no demorar el Evangelio.

Una corderita que la muchacha mimaba y adornaba con una cintita celeste se lastimó con un alambrado de púa. Para parar la sangre, querían ponerle una telaraña; Espinosa la curó con unas pastillas. La gratitud que esa curación despertó no dejó de asombrarlo. Al principio, había desconfiado de los Gutres y había escondido en uno de sus libros los doscientos cuarenta pesos que llevaba consigo; ahora, ausente el patrón, él había tomado su lugar y daba órdenes tímidas, que eran inmediatamente acatadas. Los Gutres lo seguían por las piezas y por el corredor, como si anduvieran perdidos. Mientras leía, notó que le retiraban las migas que él había dejado sobre la mesa. Una tarde los sorprendió hablando de él con respeto y pocas palabras. Concluido el Evangelio según Marcos, quiso leer otro de los tres que faltaban; el padre le pidió que repitiera el que ya había leído, para entenderlo bien. Espinosa sintió que eran como niños a quienes la repetición les agrada más que la variación o la novedad. Una noche soñó con el Diluvio, lo cual no es de extrañar; los martillazos de la fabricación del arca lo despertaron y pensó que acaso eran truenos. En efecto, la lluvia, que había amainado, volvió a recrudecer. El frío era intenso. Le dijeron que el temporal había roto el techo del galpón de las herramientas y que iban a mostrárselo cuando estuvieran arregladas las vigas. Ya no era un forastero y todos lo trataban con atención y casi lo mimaban. A ninguno le gustaba el café, pero había siempre una tacita para él, que colmaban de azúcar.

El temporal ocurrió un martes. El jueves a la noche lo recordó un golpecito suave en la puerta que, por las dudas, él siempre cerraba con llave. Se levantó y abrió: era la muchacha. En la oscuridad no la vio, pero por los pasos notó que estaba descalza y después, en el lecho, que había venido desde el fondo, desnuda. No lo abrazó, no dijo una sola palabra; se tendió junto a él y estaba temblando. Era la primera vez que conocía a un hombre. Cuando se fue, no le dio un beso; Espinosa pensó que ni siquiera sabía cómo se llamaba. Urgido por una íntima razón que no trató de averiguar, juró que en Buenos Aires no le contaría a nadie esa historia.

El día siguiente comenzó como los anteriores, salvo que el padre habló con Espinosa y le preguntó si Cristo se dejó matar para salvar a todos los hombres. Espinosa, que era libre pensado pero que se vio obligado a justificar lo que les había leído, le contestó

—Sí. Para salvar a todos del infierno.

Gutre le dijo entonces:

—¿Qué es el infierno?

—Un lugar bajo tierra donde las ánimas arderán y arderán.

—¿Y también se salvaron los que clavaron los clavos?

—Sí —replicó Espinosa cuya teología era incierta.

Había temido que el capataz le exigiera cuentas de lo ocurrido anoche con su hija.

Después del almuerzo, le pidieron que relejera los últimos capítulos.

Espinosa durmió una siesta larga, un leve sueño interrumpido por persistentes martillos y por vagas



premoniciones. Hacia el atardecer se levantó y salió al corredor. Dijo como si pensara en voz alta:

—Las aguas están bajas. Ya falta poco.

—Ya falta poco —repitió Gutre, como un eco.

5 Los tres lo habían seguido. Hincados en el piso de piedra le pidieron la bendición. Después lo maldijeron, lo escupieron y lo empujaron hasta el fondo. La muchacha lloraba. Cuando abrieron la puerta, vio el firmamento. Un pájaro gritó; pensó: Es un jilguero. El galpón estaba sin techo; habían arrancado las vigas para construir la Cruz.

10 **Jorge Luis Borges : *Obras completas*, *El informe de Brodie*, 1970, págs.1068 y sig., Ediciones Emecé, Buenos Aires, 1974**

Bibliografía

15 FISHBURN, E. & PISCHE H., *A dictionary of Borges*, Duckworth, 1990

Borges en la Red

Borges - Diario Clarín

20 <http://www.clarin.com.ar/diario/especiales/Borges/html/Home.html>

Suplemento monográfico del diario bonaerense *Clarín* dedicado a Borges, con colaboraciones de Ernesto Sábato, Antonio Tabucchi, Umberto Eco, Ricardo Piglia, Susan Sontag, Julián Barnes, Bioy Casares y otros; además, reseñas biográfica y bibliográfica y diversos documentos sonoros que recogen palabras de Borges en su propia voz.

Borges en Italia: perfil de una recepción

25 <http://www.club.it/culture/enrique.santos.unamuno/>

Artículo que trata de la fortuna literaria de Borges en Italia. Desde *Culture*, revista de la Università degli Studi di Milano. Por Enrique Santos Unamuno.

.Borgianas - Centro Virtual Cervantes

30 http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/agosto_99/2408199_9_03.htm

A lo largo de 1999, el CVC ha publicado (en su sección diaria *Rinconete*) las *Borgianas*, citas de la obra de Borges que recogen los elementos y las obsesiones de su personal universo. A través de esta página se puede acceder a una recopilación de todas ellas.

CasiNada - Jorge Luis Borges

35 <http://usuarios.iponet.es/casinada/00borges.htm>

Centro de Estudios y Documentación 'Jorge Luis Borges'

<http://www.uiowa.edu/borges/spanish.htm>

40 Sitio en la red consagrado enteramente al estudio de la obra, el pensamiento y el estilo del autor. Bibliografía general de todas las obras de Borges; bibliografía especializada de las obras críticas de Borges; servicio Borges Studies on Line; informaciones sobre la revista *Variaciones Borges*; enlaces sobre Borges en la red; reseñas de publicaciones; información de actos y convocatorias relacionados con Borges, etcétera. Páginas en inglés, francés y castellano.

Espéculo Temático- Jorge Luis Borges

45 **Revista Electrónica Cuatrimestral de Estudios Literarios ISSN: 1139-3637**

Facultad de Ciencias de la Información UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

<http://www.ucm.es/info/especulo/tematico/borges/index.html>



Cuestionario: El evangelio según Marcos

Jorge Luis Borges

1. Describa al protagonista de este cuento e indique las transformaciones operadas en él durante el curso del relato.
- 5 2. ¿Cómo son presentados los Gutres?
3. ¿Cómo definiría al primo Daniel?
4. ¿Qué función cumple el río Salado y la lluvia en el cuento?
5. ¿En qué momento se produjo el acercamiento entre los Gutres y Espinoza?
- 10 6. ¿Qué pensaba el padre de Espinoza sobre los casos de longevidad que se dan el campo?
7. ¿Qué literatura llevó Espinoza consigo a la estancia y libros de qué género encontró allí?
8. ¿Qué tipo de ambiente transmite *la guitarreada*?
9. ¿Por qué Espinoza decidió leerles el Evangelio según Marcos?
- 15 10. ¿En qué hechos se demostraba el interés de los Gutres por el Evangelio?
11. ¿Cómo reaccionaron los Gutres ante la curación de la oveja? Cómo pasaron a tratarlo? Enumere las atenciones que tuvieron para con él?
12. ¿Qué importancia tiene la minuciosa mención de los días de la semana en el relato?
13. ¿Cómo describe Borges el encuentro entre la muchacha y Espinoza?
- 20 14. ¿Qué característica tuvo el diálogo que sostuvieron Gutre y Espinoza el viernes?
15. ¿Sintió Espinoza miedo, tuvo alguna premonición?
16. Tanto Gutre como Espinoza dijeron: *ya falta poco*. ¿Qué significaba para cada uno de ellos esta frase?
17. ¿Por qué los Gutres le pidieron la bendición?
18. ¿Qué quiere anunciar el autor con el grito del jilguero?
- 25 19. ¿Por qué la palabra *cruz* esté escrita en mayúscula?
20. ¿Después de analizar el cuento qué otra conclusión podemos deducir del mismo?

Spinoza Baruch: (1632-1677)

- 30 Filósofo neerlandés de origen portugués, admirador y seguidor del racionalismo de Descartes y autor de una profunda obra filosófica. Su poco ortodoxo punto de vista causó consternación entre los judíos de Amsterdam, quienes en 1655 lo excomulgaron. Spinoza entiende la naturaleza de la realidad concebida enteramente a través de la razón.
- 35 Su filosofía explicada en su libro *Ética* es esencialmente panteísta y explica el universo como una sustancia o unidad independiente que debe ser su propia causa. Esta creencia lo llevó a deducir, que en la medida que comprime toda la naturaleza y la creación, la sustancia debe ser equivalente a Dios. De lo cual deduce que Dios no trasciende el Universo, pero es una fuerza impersonal inmanente en la naturaleza; una aseveración que chocó a sus contemporáneos.
- 40 En *Ética* Spinoza distingue entre *atributos* y *modos*. Sustancia, naturaleza o Dios es una infinidad de atributos de los cuales sólo dos son conocidos por el hombre: **pensamiento y extensión**. También es dividida en una infinidad de modos finitos, de los cuales **el ser humano** es un ejemplo. Para Spinoza hay una exacta correspondencia entre *modos* y *atributos* que hace que la mente humana sea parte del intelecto de Dios, como el cuerpo humano es una parte del sistema físico de la naturaleza.
- 45 El pensamiento humano puede experimentar el absoluto sólo con la intuición, que Spinoza llama *el amor intelectual de Dios*. El conocimiento absoluto es imposible porque solo dos atributos de Dios son conocidos por el hombre.
- A Borges le atraía la idea de Spinoza de crear a Dios a través de un sistema racional metafísico.

50 **Spencer Herbert: (1820-1903)**

Filósofo y sociólogo británico. Fue un destacado defensor de la teoría positivista y aplicó las teorías del evolucionismo biológico a los procesos sociales. Defendió la idea de que la selección natural obra en todos los niveles de existencia cósmica. *Principios de biología* (1864-67) *Principios de sociología* (1876-96)



N° 8 Una provincia del idioma

Antonio Muñoz Molina
España, 1956

5 A las ocho de la mañana enciendo casi a tientas la radio en la habitación del hotel y voy encontrando voces que leen noticias o recitan anuncios o dan partes meteorológicos. Siempre me ha resultado llamativa la pasión norteamericana por la meteorología: en cada emisora hay alguien que predice temperaturas, estado del cielo, velocidad de los vientos, probabilidad de las lluvias, con un detallismo y una exactitud de adivinación casi inadmisibles para mi incredulidad española. Salgo de una emisora a otra, como si atravesara sin moverme la confusión inmensa de la ciudad que está despertándose al otro lado de las ventanas, 15 pisos más abajo, en la mañana invernal de Nueva York, y de pronto las voces inglesas de la radio se extinguen y empiezo a oír una voz española, una voz nítida, transparente, con nuestras luminosas vocales, con una entonación que no es de España, pero que tampoco puedo exactamente adscribir a la de otro país de habla hispana: la locutora habla un español limpio, con una música que quizá sea sobre todo caribeña, pero que yo sólo he escuchado en Nueva York, donde tantas hablas españolas se cruzan, en medio de tantas hablas del mundo, en una hermosa babel que es tan incitante y tan inagotable como el espectáculo mismo de las calles de la ciudad.

10 También en esta ciudad se dan informaciones sobre el tráfico y se predicen maniáticamente las temperaturas y el índice de humedad a lo largo del día. Pero ayer mismo murió la estrella de un programa de radio que era el segundo más escuchado en Nueva York, Junior Fernández, y la gente no para de llamar, usando rancias palabras españolas de pésame y de luto, hombres y mujeres, pero mujeres sobre todo, señoras con acento cubano o dominicano que llaman desde el Bronx y que me recuerdan a las que participaban en los programas de discos dedicados de cuando yo era niño, pero que saltan del español al inglés y del inglés al español con una agilidad deslumbrante, sembrando cada uno con palabras del otro, contagiándole su música con una desenvoltura y un descaro que resaltan la belleza de los dos idiomas. Poco después, el locutor avisa que hay problemas de tránsito en el puente Holland: ha dicho Holland con una entonación perfectamente norteamericana, pero un segundo antes ha dicho la puente, que es puro español de Quevedo y Cervantes, y al escucharlo yo me doy cuenta de que su idioma y el mío, aun siendo el mismo, abarcan anchuras muy diversas del mundo, y que tal vez mi español está menos animado de porvenir y de música que el suyo.

20 Vivimos tan encerrados en nuestro provincialismo y nuestras claustrofobias que se nos olvida o ni siquiera llegamos a saber que no somos los propietarios de la lengua española. El español de España, el castellano, es una variedad o un dialecto de un idioma por fortuna mucho más vasto, más rico, más abierto y cruzado y de acentos, entreverado de otros idiomas, más vivo, tal vez, cuanto más fronterizo, cuanto más alejado de secas ortodoxias, de retóricas triunfales. No sólo no somos los dueños de la lengua: incluso, estadísticamente, somos una minoría. Lo he sabido al viajar a los países hispanos de América, al escuchar las musicalidades italianas del español del Río de la Plata, la claridad clásica del español de Colombia, pero lo percibo sobre todo al escuchar el español que se habla en Nueva York, donde existe una confederación de todas las entonaciones y acentos posibles, y donde se da uno cuenta, por contraste con la presencia del inglés y de la civilización sajona, de todas las cosas comunes que nos han legado el idioma y el tiempo, de la amplitud de los espacios imaginarios que nos abre nuestra lengua.

25 No estoy haciendo triunfalismo estadístico: cualquier idioma es único e imprescindible, lo hablen mil personas o lo hablen mil millones. Sólo quiero resaltar lo que a nosotros, dentro de España, se nos olvida, adictos como somos a confiarnos en espacios herméticos, en tentaciones de arrogancia o de masoquismo. El español de España, al que llamamos castellano, no es esa lengua oficial y censurable que tanto desagrada a los nacionalistas ortodoxos: es absurdo ponerse apocalíptico y declamar que el castellano está en peligro por culpa de un decreto ley de un Gobierno autónomo, pero también son bastante ridículos los empeños por excluirla de la educación o de la vida pública, o por suplantarla, en algunos casos, por variantes dialectales sacralizadas o parodias de idiomas que sólo se sostienen en la intransigencia victimista de sus inventores.

30 A principios de este siglo, Rubén Darío nos rescató para la imaginación y la poesía una lengua reumática; en los años cincuenta y sesenta fue en gran medida la prosa del español de América la que nos devolvió el impulso de contar la vida y el mundo en las novelas. Acordándome desde lejos de la sucia y triste actualidad de mi país, escuchando la radio en un hotel de Nueva York, pienso con alivio que en el siglo que viene el porvenir del idioma no dependerá de nosotros.

El País, 8.3.98



Nº 9 New York, New York

Mario Vargas Llosa

Perú, 1936

La riquísima vida cultural de la ciudad la ha convertido en lo que fue París: la meca de jóvenes artistas y creadores. Todo eso está en gran parte promovido y financiado por la sociedad civil

5 Aunque con su alcalde actual, Bloomberg, está bastante menos limpia de lo que estaba con el alcalde Giuliani, New York sigue siendo una ciudad fascinante, la Babilonia del siglo XXI, una Torre de Babel moderna, la capital del mundo actual. He estado muchas veces aquí, en Manhattan, pero casi siempre por pocos días y para asistir a congresos o dar conferencias, y ésta es la primera vez, después de cerca de 30 años, que permanezco en la ciudad un par de meses, tiempo suficiente para tomarle el pulso, vivirla y adivinarla.

10 Es pequeña, en términos numéricos y estadísticos, y sin embargo, como en el Aleph borgiano, todo cabe o pasa por ella, los países, las razas, las religiones, las lenguas, y todo rápidamente se integra en ella, perdiendo su condición forastera y adoptando una nueva, neoyorquina. Es la ciudad de todos y de nadie, una ciudad sin identidad propia porque la tiene todas. El mundo hispánico, o latino como también lo llaman aquí, es multipresente y en sus calles, bares, almacenes, restaurantes, después del inglés el español es el idioma que más se oye por doquier, en todas sus variantes latinoamericanas y en la local, el *spanglish*, que comienza ya a generar una literatura. A ello se debe, sin duda, que instituciones como el Teatro Español y el Instituto Cervantes tengan una presencia tan viva en la vida cultural neoyorquina. En aquél, me tocó ver una estupenda adaptación teatral de *Doña Flor y sus dos maridos* de Jorge Amado, hecha por Jorge Alí Triana, y el Cervantes colaboró muy de cerca con el Centro del PEN Internacional en el congreso que reunió en New York en el mes de abril a varios centenares de escritores procedentes del mundo entero.

20 Uno de los estereotipos más resabidos, que New York es la ciudad de los negocios y la incultura, se desintegra simplemente hojeando el *Time Out* o los suplementos culturales que saca cada semana *The New York Times*. La verdad es que, en lo que se refiere a oferta cultural, no hay ninguna otra ciudad en el planeta que ofrezca tantas posibilidades, en todos los dominios y quehaceres artísticos, como la Gran Manzana. Pintura, escultura, música clásica y moderna, danza, teatro, ópera, cine, ideas, literatura, cursos, talleres, conferencias, museos, escuelas artísticas, academias, constituyen una dimensión vertiginosa de la vida neoyorquina que nadie puede abarcar en su totalidad, sino, a lo más, y dedicando a ello mucho tiempo, apenas una ínfima muestra, la puntita del *iceberg*.

30 Para quien acostumbra trabajar en bibliotecas, como yo, la Public Library de New York es un pequeño paraíso. Situada en la Quinta Avenida, entre las calles 41 y 42, el inmenso edificio decimonónico de sólidas columnatas, escaleras de mármol e inmensos, altísimos salones de lectura magníficamente iluminados, se asienta sobre una verdadera ciudad subterránea de varios pisos donde viven sus millones de libros, computarizados y preservados en cámaras de aire acondicionado que los defienden del calor, los insectos y la humedad. Es una de las mejor provistas de Estados Unidos, después de la Biblioteca del Congreso y la de Harvard, y una de las más funcionales y eficientes en que me ha tocado trabajar. Uno de sus tesoros es la Colección Berg, donada por dos hermanos médicos, judíos de origen húngaro, gracias a los cuales la institución cuenta, entre otras maravillas, con la primera edición del *Quijote*, manuscritos de Dickens, de Henry James, de Whitman, prácticamente de todos los diarios y novelas de Virginia Woolf y del texto mecanografiado de *Tierra Baldía* de Eliot con las correcciones y comentarios hechos a mano por Ezra Pound.

45 Es también la biblioteca más ruidosa y trajinada del mundo, porque los turistas invaden las salas de lectura, tomando fotos y hablando en voz alta con total desfachatez. Pero uno termina por acostumbrarse a ese bullicio, como a una música de fondo. Aunque tiene el personal especializado necesario, la Public Library, como todas las instituciones culturales de Estados Unidos, funciona gracias a la ayuda de personas voluntarias, generalmente jubilados y principalmente mujeres, que ofrecen información y guía y ayudan a los usuarios a orientarse en el laberinto de sus instalaciones. A mí me conmueven mucho esas señoras, algunas muy ancianas, que están allí siempre a la hora y con la sonrisa en la cara, prestando ese servicio público. El voluntariado cívico es una institución anglosajona y sin ella ni Inglaterra ni Estados Unidos serían lo que son.

La riquísima vida cultural de New York no existiría sin la contribución de la sociedad civil que es la que en gran parte la financia y promueve. El Estado también, sin duda, pero en proporción



relativamente limitada y, a veces, ínfima. Es verdad que tanto empresas como individuos tienen importantes incentivos tributarios para hacer donaciones y patrocinar actividades culturales, pero, antes que ello, la razón profunda de esas astronómicas sumas de dinero que anualmente invierten las fundaciones y las entidades comerciales, industriales y financieras, y las personas privadas, en museos, espectáculos, exposiciones, bibliotecas, conferencias, universidades, etcétera, es una cultura, una conciencia cívica de que si una sociedad quiere tener una vida intelectual y artística rica, creativa y libre es obligación de todos los ciudadanos sin excepción asumirla y sostenerla. A ello se debe que, a diferencia de lo que ocurre en otras partes, donde los gobiernos filantrópicos convierten a la cultura en un producto oficial de auto promoción y manipulación burocrática, en países como Inglaterra y Estados Unidos la cultura tenga ese sesgo independiente y plural, que garantiza su libertad, su renovación y estado continuo de experimentación.

En los dos meses que acabo de pasar aquí vi, por ejemplo, cómo conseguía recursos para la renovación integral en que está empeñado, el Museo del Barrio, situado en el Harlem Latino, y dedicado a exponer arte procedente de América Latina. Ya ha reconstruido su bellissimo auditorio, una joya *belle époque* que estaba en ruinas. En la cena de gala que celebró para reunir fondos se recolectaron en pocas horas cerca de cuatro millones de dólares.

Es verdad que una vida cultural poco subvencionada por el Estado, que se apoya sobre todo en la sociedad civil para mantenerse, es cara. La de New York lo es y ciertos espectáculos, como la ópera y los conciertos, suelen alcanzar precios prohibitivos. Y sin embargo todo lo que vale la pena de verse está siempre lleno de gente en New York, y los dos grandes museos, el Metropolitan y el MOMA (el Museo de Arte Moderno) reciben al año más visitantes que el Yankee Stadium y el Madison Square Garden.

En muchos sentidos, New York se ha convertido en este tiempo en lo que fue París para muchas generaciones anteriores: el lugar donde los jóvenes artistas y creadores quieren llegar porque intuyen que allí encontrarán un ambiente estimulante para su trabajo y porque saben que si triunfan allí habrán triunfado en el mundo entero. No sólo ocurre con músicos, pintores, bailarines, actores y cineastas. También con escritores. Me ha sorprendido la cantidad de jóvenes poetas, narradores, dramaturgos de distintos países latinoamericanos avecindados ahora en New York, escribiendo y tratando de abrirse camino en la ciudad de los rascacielos. Algunos están vinculados a universidades y fundaciones y otros sobreviven como pueden, trabajando en librerías, editoriales o tocando guitarras y bongós en los bares latinos y hasta en las esquinas. Pero sacan revistas, dan recitales, y en las librerías neoyorquinas hay ahora, en casi todas ellas, secciones dedicadas a los libros en español.

He pasado dos meses intensos y exaltantes en esta efervescente ciudad. Vivía en los alrededores de Union Square, un barrio muy simpático y animado, donde incluso encontré cafés a la europea donde podía ir a leer el periódico y a garabatear unas notas tomando un cortado. Y donde se halla Strand, la librería de compraventa de libros antiguos más grande del mundo. Vi exposiciones magníficas y algunas obras de teatro -una de Beckett, con John Turturro, sobre todo- espléndidamente montadas. Y películas, muchas películas, aprovechando el Festival de Tribeca, que trae a New York en el curso de diez días largometrajes de todo el planeta. Y, sin embargo, siempre tuve la sensación de que a esta maravillosa ciudad le faltaba algo para sentirme totalmente en casa. ¿Qué cosa? Vejez, historia, tradición, antigüedad. Eso que es el alma secreta de cualquier ciudad europea y hasta de la aldea más desamparada e ínfima, esa invisible presencia que establece un vínculo entre hoy y ayer, esos siglos de aventuras, guerras, proezas artísticas y conmociones históricas, religiosas y culturales, de los que ha resultado la civilización en que vivimos. En New York todo es tan reciente que da la sensación de que el pasado nunca existió, que la vida sólo es futuro en trance de hacerse. Será que ya no soy joven, pero esa sensación de que no hay casi vida detrás, que toda ella está sólo por delante, me produce cierta angustia y una sensación de soledad.

El País – pág. 37, Madrid, 15 de junio de 2008



REGLAS PRÁCTICAS DE REDACCIÓN Y ESTILO

- 5 Las palabras son los utensillos, las herramientas del escritor. El empleo de la palabra exacta, propia y adecuada, es una de las reglas fundamentales del estilo.
1. Un buen diccionario no debe faltar nunca en la mesa de un escritor.
 2. Conviene leer asiduamente a los buenos escritores.
 - 10 3. Se recomienda evitar los verbos "fáciles" (hacer, poner, decir, etc.) y los vocablos "muletillas" (cosa, especie, algo).
 4. No abusar de los adjetivos: "si un sustantivo necesita de un adjetivo, no lo carguemos con dos." (Azorín).
 5. No pondere demasiado. Los hechos narrados limpiamente convencen más que los elogios y ponderaciones.
 - 15 6. No abuse de los adverbios, sobre todo de los terminados en "mente", ni de las locuciones adverbiales (en efecto, por otra parte, además, en realidad, en definitiva).
 7. Coloque los adverbios cerca del verbo a que se refieren.
 8. La acumulación de preposiciones produce mal sonido (asonancias duras) y compromete la elegancia de estilo.
 - 20 9. No abuse de las conjunciones "que", "pero", "aunque", "sin embargo" y otras semejantes que alargan o entorpecen el ritmo de la frase.
 10. No abuse de los pronombres, principalmente del posesivo "su" que es causa de anfibología (doble sentido)
 - 25 11. Recuerde que "la puntuación es la respiración de la frase".
 12. No emplee vocablos rebuscados y evite el excesivo tecnicismo.
 13. Cuidado con los barbarismos, solecismos y neologismos.
 14. El idioma español tienen preferencia por la voz activa. La pasiva se impone: por ser desconocido el agente activo, porque hay cierto interés en ocultarlo o porque nos es indiferente.
 - 30 15. No abuse de los incisos y paréntesis.
 16. No abuse de las oraciones de relativo, y procure no alejar el pronombre relativo "que" de su antecedente.
 17. Evite las ideas y palabras superfluas.
 - 35 18. Evite las repeticiones excesivas y malsonantes, la cacofanía (mal sonido). la monotonía (efectos de la pobreza de vocabulario)
 19. La frase española no está sometida a reglas fijas. No obstante conviene tener en cuenta el orden sintáctico (sujeto, verbo, complemento) y el orden lógico.
 20. No envíe nunca el verbo al final de la frase.
 - 40 21. No abuse del período ampuloso. Evite la monótona sucesión de frases cortas o la vaguedad. No sea superficial, ni excesivamente lacónico.
 22. Además del estilo, hay que tener en cuenta el tono, que es el estilo adaptado al tema.
 23. Huya de las frases hechas y lugares comunes. La metáfora sólo vale cuando añade fuerza expresiva a lo que se escribe.
 - 45 24. Huya de la sugestión sonora de las palabras cuyo predominio provoca decadencia del estilo.
 25. No tome la pluma hasta que no vea el tema con toda claridad.
 26. Relea siempre lo escrito como si fuera de otro, tache lo superfluo, y recuerde que las cualidades fundamentales del estilo son: *la claridad, la concisión, la sencillez, la naturalidad y la originalidad.*

50

Curso de Redacción, Vivaldi M., 1990, Madrid



Figuras retórica

Existen dos clases de figuras retóricas: 1. figuras llamadas de **pensamiento** que, como su nombre lo indica, no dependen tanto de la forma lingüística como del asunto, de la idea, del pensamiento, y que subsisten aunque se altere el orden de las palabras y 2. las figuras llamadas de **lenguaje** o de **dicción** que se basan en la colocación especial de las palabras en la oración, de tal modo que, si se cambiara su orden, desaparecería la figura.

Figuras de pensamiento

Las figuras de pensamiento se pueden clasificar en tres grupos, teniendo en cuenta el efecto que producen en la obra literaria.

1. **Figuras patéticas**, cuyo efecto es despertar emociones; se debe destacar la **hipérbole**, la **prosopopeya** o **personificación** y el **apóstrofe**.

2. **Figuras lógicas**, cuyo efecto es poner de relieve una idea. Entre ellas tenemos el **símil**, la **antítesis**, la **paradoja**, la **sinestesia** y el **clímax**.

3. **Figuras oblicuas o intencionales**, cuyo efecto es expresar los pensamientos de un modo indirecto de acuerdo con la intención del autor; entre ellas podemos citar la **perífrasis**.

1. Figuras patéticas

a. **Hipérbole**. Consiste en exagerar las cosas aumentando o disminuyendo la verdad de lo que se dice. Es ésta una de las figuras más corrientes en el habla familiar y popular; es lo que se llama generalmente "exageración".

Ejemplos:

- Te lo he dicho mil veces.
- Vamos a paso de tortuga.
- En el salón de actos no cabía un alfiler.

Son muchas las expresiones nuevas, formadas por combinación de varias palabras- dice Kayser- que se aceptan por su impresionante hiperbolismo:

- Guerra relámpago.
- Supermercado.
- Rascacielos.

La hipérbole –según Perelman- se caracteriza porque no es una argumentación justificada ni preparada, sino "brutalmente lanzada". Su papel es el de lanzar al pensamiento en una dirección determinada, de modo que siguiendo esa dirección nos orientamos gracias al "choque" que la exageración produce en nuestro espíritu.

Si yo digo, por ejemplo, que "*Pérez es un hombre capaz de derribar una montaña de un puñetazo*", he expresado la enorme fuerza física de Pérez, sin necesidad de minuciosas descripciones.

Lo cual quiere decir que con esta figura retórica se define algo exageradamente, siempre que el lector - o el oyente- comprendan el sentido hiperbólico; es decir, que dan marcha atrás al pensamiento, quedándose en el límite *humano, posible y verídico* de lo hiperbólicamente expuesto. La *hipérbole* "juega" un papel decisivo en el chiste, *bien manejada*, o sea con medida, es elemento esencial del estilo jocoso.

Ejemplo clásico de *hipérbole* literaria lo tenemos en el famoso soneto "*A una nariz*", de Quevedo: (Madrid, 1580- Ciudad Real, 1645)

*Erase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una nariz sayón y escriba,
érase un peje espada muy barbado;*

*era un reloj de sol mal encarado,
érase una alquitara pensativa,
érase un elefante boca arriba,
era Ovidio Nasón más narigado;*

*érase el espolón de una galera,
érase una pirámide de Egipto,*



las doce tribus de narices era;

*érase un naricísimo infinito,
muchísimo nariz, nariz tan fiera,
que en la cara de Anás fuera delito.*

Fuente: Vivaldi, Martín, *Curso de Redacción*, Paraninfo, 1990

10 **b. Prosopopeya o personificación.** Consiste en atribuir cualidades propias de los seres animados y corpóreos a los inanimados, en particular atributos humanos a otros seres animados o inanimados.

*Empieza el llanto
de la guitarra.*

.....

*Llora monótona
como llora el agua,
como llora el viento
sobre la nevada*

(Federico García Lorca, *Poema del cante jondo*)

20 **c. Apóstrofe.** Es una especie de invocación que el escritor dirige a una determinada persona o a otros seres animados o inanimados.

*Río verde, río verde,
más negro vas que la tinta
entre tí y sierra Bermeja
murió gran caballería.
(de Romances fronterizos)*

2. Figuras lógicas

30 **a. Símil o comparación.** Expresa de una manera explícita la semejanza entre dos ideas valiéndose de la partículas *como* y *cual*.

*y le hice sentir el fierro
y ya salió como el perro
cuando le pisan la cola.*

(José Hernández, *Martín Fierro*)

35 **b. Antítesis o contraste.** Es una contraposición de conceptos, es decir, una asociación de conceptos por contraste.

*...que ya tengo
blanca mi colo morena.*

(Rafael Alberti, *Joselito en su gloria*.)

*...se apagaron los faroles
y se encendieron los grillos.*

(Federico García Lorca, *La casada*

40 *infiel*)

c. Sinestesia. Es la descripción de una experiencia sensorial en términos de otra.

*Bajo la sensación del cloroformo
me hacen tembrar con alarido interno
la luz de acuario de un jardín moderno,*

y el amarillo olor del cloroformo. (Ramón del Valle-Inclán, *Rosa del sanatorio*)

45 **d. Clímax.** Se llama también *gradación* porque expresa una cadena o serie de pensamientos que siguen una progresión ascendente o descendente.

*...no sólo en plata o viola truncada
se vuelva, mas tú y ello juntamente*

en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada. (Luis de Góngora, *Soneto*)

3. Figuras oblicuas.

Perífrasis o circunlocución. Resulta de mencionar una persona o cosa cualquiera no dándole su propio nombre, sino el de alguna cualidad o circunstancia suya a fin de que podamos reconocerla.

55 A veces suele guardar relación con otros recursos estilísticos como la hipérbola y la metáfora.

La piquetas de los gallos/ cavan buscando la aurora. (F.G.Lorca, *Romance de la pena negra*.)

Figuras de lenguaje o de dicción

60 Estas figuras se pueden producir de cuatro maneras:

1. Añadiendo palabras resulta el **epíteto**.



2. Suprimiendo palabras tenemos el **asíndeton**.
3. Repitiendo palabras se originan la **anáfora** y el **polisíndeton**.
4. Combinando las palabras resultan la **aliteración**, la **onomatopeya** y el **hipérbaton**.

5 **1. Añadiendo palabras**

Epíteto. Es el adjetivo que, colocado delante del sustantivo, expresa una cualidad de alguna persona o cosa. Hay que tener presente que este adjetivo no es indispensable para el sentido de la frase. Por ejemplo, en *el terrible Caín*, *terrible* es el adjetivo que modifica a Caín innecesariamente porque se sabe que Caín era terrible. Otro ejemplo sería la *blanca nieve*. Son epítetos las frases asociadas con ciertos personajes célebres, como por ejemplo, Pedro el Cruel.

10 **2. Suprimiendo palabras**

Asíndeton. Consiste en omitir las conjunciones para dar a la frase mayor dinamismo.
Aquel que amó, vivió, murió por dentro (Otero)

15 **3. Repitiendo palabras**

a. Anáfora. Es la repetición de palabras al principio de un verso o al principio de frases semejantes.

*Aquí tengo una voz decidida,
aquí tengo una vida combativa y airada,
aquí tengo un rumor, aquí tengo una vida.* (Miguel Hernández, *Recoged esta voz*.)

b. Polisíndeton. Unión de palabras mediante conjunciones repetidas para subrayar la expresividad. ...se
quedan como se quedan los lagos y las montañas y las almas sencillas.
(Miguel de Unamuno, *San Manuel Bueno, mártir*)

25 **Combinando las palabras**

a. Aliteración. Repetición de uno o varios fonemas en palabras consecutivas
verme morir entre memorias tristes (Garcilaso)

Onomatopeya. Consiste en imitar sonidos reales por medio de las palabras.
*vuela la sensación que al fin se borra
verde mosca, zumbándome en la frente.*
(Ramón del Valle-Inclán, *Rosa del sanatorio*)

Hiperbatón. Alteración del orden de las palabras; inversión por razones métricas o para subrayar la importancia de una palabra.

*Abanicos (2) de aplausos (3), en bandadas (6),
descienden(4), giradores (1), del tendido (5),
la ronda (8) a coronar (7) de las espadas (9).*
(Rafael Alberti, *Corrida de Toros*)

Figuras retórica

40	a. Figuras de pensamiento	F.Patéticas	hipérbole apóstrofe prosopopeya o personificación
45		F.Lógicas	símil antítesis paradoja sinestesia clímax
50		F.oblicuas	perífrasis o circunlocución
55	b. Figuras de lenguaje	añadiendo	epíteto
		suprimiendo	asíndeton
60		repitiendo	anáfora polisíndeton
		combinando	aliteración onomatopeya hipérbaton

65 Virgilio, Valdivieso y Friedman, *Aproximaciones al estudio de la literatura hispánica*, McGraw-Hill, EEUU, 1999



Locuciones y modismos

Barba

Hacer la barba: fastidiar

En las barbas de uno: en su presencia

5 **Mentir por la mitad de la barba:** mentir con descaro

Tirarse de las barbas: irritarse

Temblarle a uno la barba: tener miedo

Tener uno pocas barbas: tener pocos años

A barba regada: con abundancia

10 **Barba a barba:** cara a cara

Boca

Boca de fuego: cañón

Boca de lobo: oscuridad

15 **Boca de gachas:** persona que habla con tanta blandura que no se le entiende

A boca llena: con claridad

A pedir de boca: con toda propiedad, exactamente

Andar de boca en boca: ser pública y notoria alguna cosa

Buscar a uno la boca: dar motivo para que diga lo que hubiera callado

20 **No descoser la boca:** enmudecer

Desplegar la boca: hablar

No decir uno esta boca es mía: no pronunciar palabra

Quitar a uno de la boca alguna cosa: anticiparse uno a decir algo

Hablar uno por boca de otro: conformarse

25 **Hablar por boca de ganso:** decir tonterías

Brazo

Brazo a brazo: cuerpo a cuerpo

Con los brazos abiertos: con agrado y amor

30 **Cruzarse de brazos:** quedarse ocioso

Dar el brazo a uno: ofrecérselo para que se apoye en él

Dar uno su brazo a torcer: rendirse

Hecho un brazo de mar: díc. de la persona ataviada con mucho lujo

Ser el brazo derecho de uno: ser la persona de su mayor confianza

35 **De brazos cruzados:** sin hacer nada

Cabello

Cortar un cabello en el aire: ser muy listo

Asirse uno de un cabello: aprovechar cualquier oportunidad

40 **En cabellos:** con la cabeza descubierta

Traer una cosa por los cabellos: decir algo que no guarda relación con lo que se discute

Por un cabello: por muy poco

Llevar por los cabellos: arrastrar

45 **Cabeza**

Cabeza de turco: persona a quien se le imputa algo sin motivo

Cabeza redonda: cabeza necia

Cabeza torcida: persona hipócrita

Mala cabeza: persona irreflexiva

50 **Abrir la cabeza:** descalabrar

A la cabeza: delante

Alzar la cabeza: salir de la pobreza, recobrase

Andársele a uno la cabeza: andar perturbado, débil

Dar uno de cabeza: decaer en fortuna o autoridad

55 **De mi cabeza:** del propio genio

Henchir a uno la cabeza de viento: adularle

Ir uno cabeza a bajo: arruinarse

Agachar la cabeza: obedecer

-2- Loc. 16



- Meter uno la cabeza en alguna parte:** conseguir algo o ser admitido en alguna parte
Meterse uno de cabeza: entrar de lleno
No levantar cabeza: estar muy ocupado o no convalecer
Quebrarse uno la cabeza: reflexionar sin descanso
5 **Sentar la cabeza:** corregirse, formalizarse
Tener uno la cabeza a pájaros: no tener juicio
Tener la cabeza como una olla de grillos: estar atolondrado
Perder la cabeza: Ofuscarse
Torcer la cabeza: Morir
- 10
Cara
Cara de pascua: semblante alegre
Cara de juez: semblante severo
Cara de pocos amigos: de aspecto desagradable
15 **A cara descubierta:** abiertamente
A la cara: a la vista
A cara: frente a frente
Caérsele a uno la cara de vergüenza: avergonzarse
Cara a cara: en presencia de otro
20 **Cruzar la cara a uno:** darle una bofetada
Dar o echar en cara una cosa a uno: reprenderle
Escupir en la cara a uno: imputarle lo que no ha hecho
Guardar uno la cara: ocultarse
Hacer a dos caras: proceder con falsedad
25 **Hacer cara:** resistir
Lavar la cara a uno: adularle
No volver la cara atrás: ser constante
Quitar la cara: se usa para amenazar
Salir a la cara alguna cosa: mostrarse en el semblante
30 **Tener cara para hacer una cosa:** tener atrevimiento
Verse las caras: avistarse una persona con otra
Cara de quiero y no puedo: díc. de la persona que manifiesta vehemente deseo por una cosa
Cara de gloria, de lechuzo, de mona, de niño mamón, de pastel, de perro, de pito, de primo de rosas, de sacristán, de sardina frita, de suegra, de torta, de Viernes de Cuaresma, de virgen.
- 35
Ceja
Hasta la cejas: hasta lo sumo
Quemarse uno la cejas: estudiar mucho
Tener a uno entre ceja y ceja: mirarle con recelo o aborrecimiento
- 40
Cintura
Meter a uno en cintura: hacerle entrar en razón
- Codo**
45 **Alzar uno el codo:** beber mucho
Empinar uno el codo: beber
Dar uno de codo: despreciar
Del codo a la mano: díc. del que es pequeño de estatura
Hablar por los codos: hablar mucho
50 **Meterse hasta los codos:** empeñarse
Comerse los codos: estar hambriento
Dar con el codo: avisar



Mano

- Manos largas:** persona que es propensa a pegar
Manos libres: emolumentos o propinas
5 **Manos limpias:** integridad y honradez
Buenas manos: habilidad y destreza
Abrir la mano: admitir dádivas
A dos manos: con toda voluntad
10 **Alargar la mano:** presentar a otro para saludarle
Alzar la mano a uno: amenazarle
A mano abierta: con gran liberalidad
A manos llenas: con prodigalidad
A mano armada: con decisión, con violencia
15 **Atarse uno las manos:** quitarse la libertad
Bajo mano: ocultamente
Caer en manos de uno: caer en su poder
Caerse de las manos: hablando de una lectura, ser aburrida
Cantar uno en la mano: tener mucha astucia
20 **Cargar la mano:** insistir sobre una cosa
Cerrar uno la mano: ser mezquino
Comerse las manos tras una cosa: mostrar gran apetito
Con las manos en la cabeza: con pérdida, con descalabro
Con las manos en la masa: en el acto de estar haciendo una cosa
25 **Con mano pesada:** con rigor
Corto de mano: poco expedito
Cruzarse uno de manos: estarse quieto
Dar la última mano: repasar una obra para perfeccionarla
Darse buena mano en una cosa: proceder con habilidad
30 **Darse la mano una cosa con otra:** estar contiguas
Darse las manos: reconciliarse
Dejar de la mano una cosa: abandonarla
De mano en mano: por tradición
De manos a boca: de modo imprevisto
35 **Descargar la mano sobre:** castigar
De una mano a otra: en breve tiempo
Ensuciarse uno las manos: robar con disimulo
Echar mano de una persona o cosa: servirse de ella para algo
Estar uno dejado de la mano de Dios: Díc. de la persona que comete errores
40 **Estar una cosa en buenas manos:** tenerla a su cargo persona capaz
Ganar a uno por la mano: Anticipársele en hacer alguna cosa
Ir a la mano a uno: reprimirle
Irse de la mano una cosa: escaparse
Llegar a las manos: reñir
45 **Manos a la labor o a la obra:** se incita a trabajar
Meter la mano en una cosa: apoderarse de ella
Meter uno la mano en el plato con otro: participar de sus mismas preeminencias
Mirarse uno a las manos: poner sumo cuidado en el desempeño de un negocio
No saber uno donde tiene su mano derecha: ser incapaz o ignorante
50 **Pasar la mano por el cerro:** halagar
Poner las manos en el fuego: con que se afirma la verdad de una cosa
Poner las manos en la masa: emprender un asunto
Ponerse en manos de uno: someterse a su dirección
Si a mano viene: acaso, por ventura
55 **Tender a uno la mano:** ofrecérsela en señal de amistad
Tener uno en su mano una cosa: poder conseguirla
Vivir uno de sus manos: vivir de su trabajo

Fuente: Alonso Martín, *Ciencia del Lenguaje*, Aguilar



Retrato

Diccionario de la Lengua Española Real Academia

(del lat. *retractus*). m. Pintura o efigie principalmente de una persona. // 2. Descripción de la figura o carácter o sea, de las cualidades físicas o morales de una persona. // 3. Aquello que se asemeja mucho a una persona o cosa. // 4. *Der. Retracto.* // ~hablado m. *Col., Méx., Perú y Ven. retrato robot* // ~ robot, m. Imagen de una persona dibujada a partir de los rasgos físicos que ofrece quien la conoce o la ha visto. // 2. Conjunto de las características de un tipo de personas // ser alguien el vivo ~de otra persona. fr. Parecersele mucho.
Pág. 1966, Tomo II, Editorial Espasa Calpe S.A., Madrid, 2001²²

Diccionario Salamanca de la Lengua Española

s.m. 1. ARTE: FOT: Dibujo, pintura, escultura o fotografía que representa a una persona: *un retrato de tamaño natural, el retrato del Conde Duque de Olivares*. 2. Descripción exacta, física o moral, de una persona o colectividad: *La novelista hace un retrato muy vivo de la protagonista. Zola hace un retrato de la sociedad de la época*. 3. (no contable) ARTE, FOT, Arte y técnica de retratar: *Este fotógrafo cultiva el retrato.* // ~robot Retrato de una persona que se elabora a partir de la descripción que hace otra persona: *La policía ha distribuido un retrato robot del secuestrador*. Fr. y loc. **ser el vivo** ~ COLOQUIAL. Parecerse mucho <una persona> a otra: *Eres el vivo retrato de tu padre*.
Pág. 1393, Santillana S.A. España, 1996

Nuevo Diccionario esencial de la lengua española

(del ital. *ritratto*) s. m. 1. Representación de una persona, animal o cosa mediante un dibujo, pintura, fotografía, etc. 2. Arte y técnica de hacer esa representación: *Este pintor cultiva especialmente el retrato*. 3. Descripción completa y detallada: *un retrato de la sociedad*. // LOC. **ser uno el vivo retrato de otro**. Parecerse una persona mucho a otra en el aspecto físico. **FAM.** Autorretrato, portarretrato. RETRATAR.
Pág. 1116, Grupo Santillana de Ediciones, S.A. Madrid, 2001

Diccionario de Uso del Español

(del lat. *retractus*) 1. *Retracto*. 2. *Representación de una persona real hecha en *dibujo, pintura, *escultura o *fotografía. 3. Descripción exacta, física o moral, de alguien. 4. (n. calif) Se aplica con respecto a una persona, a la que se le parece mucho; muy frecuentemente se le añade <el vivo>: 'Es el vivo retrato de su abuela'
RETRATO DE BUSTO. Significado claro
R. DE CUERPO ENTERO. Retrato de toda la figura
R. DE MEDIO CUERPO. El que abarca sólo hasta algo más abajo de a cintura o hasta las rodillas.
R. ROBOT. El de una persona buscada por la policía, dibujada a partir de la descripción de los testigos.
R. DE TAMAÑO NATURAL. El que reproduce la figura en el mismo tamaño del original.
SER una persona **el vivo retrato** de otra (generalmente, del padre, la madre u otro antepasado). V. <retrato> (4°acep.).
Moliner, María, pág. 953, Tomo II, Editorial Gredos S.A., madrid, 1998².

Diccionario Salamanca de la Lengua Española

identi-kit s. m. Arg. Urug. Retrato robot. Pág. 837, Santillana S.A., España, 1996

Diccionario panhispánico de dudas ©2005

idéntikit o **identikit**. Esta voz, tomada del inglés *identikit* (*picture*), se emplea en algunos países americanos, como la Argentina, el Uruguay o el Ecuador, con el sentido de 'imagen de una persona dibujada a partir de los rasgos físicos que describe quien la ha visto': «*La policía elaboró un idéntikit del secuestrador*» (*Clarín* [Arg.] 21.10.87). En la Argentina y el Uruguay es mayoritaria la pronunciación esdrújula etimológica, a la que corresponde la grafía con tilde *idéntikit*. En el Ecuador, por el contrario, es palabra aguda, por lo que también se considera válida la grafía sin tilde *identikit* (pron. [identikit]). No es correcta la grafía con guion [⊗] *identi-kit*. Su plural es *idéntikits* o *identikits* (→ [PLURAL](#), [1h](#)). Aunque en los países señalados no cabe censurar su empleo por estar generalizado, no hay que olvidar que existen equivalentes españoles como *retrato hablado* (pl. *retratos hablados*), en el español de América, y *retrato robot* (pl. *retratos robot*; → [PLURAL](#), [2.4](#)), en España: «*Entregan un retrato hablado del hombre más buscado del momento*» (*Caras* [Chile] 9.6.97); «*La Policía [...] difunde el retrato robot de uno de los presuntos secuestradores*» (*Vanguardia* [Esp.] 30.9.95). También se documenta, ocasionalmente, la expresión *foto robot*: «*La policía trata de localizar a un hombre cuyas características físicas pueden ser las de esta foto robot*» (*Hora*[®] [Guat.] 6.8.02



Nº 1 Los niños imposibles

Elena Ochoa

5 Pelirrojo y con una carita blanca sorteada por ciento de pecas. Pantalones vaqueros llenos de agujeros y una camiseta negra que llega por la rodilla. La tal camiseta tiene dibujada una calavera macabra y el niño no se la quita ni para dormir. Le han expulsado de varios colegios por mala conducta, y este invierno, a sus 11 años, los padres desesperados le han puesto un profesor particular en casa, porque dicen que no saben qué hacer con él.

10 La última, este octubre, ha sido asfixiar los peces de colores que su tía le había regalado este verano en un intento de desarrollar en el niño ciertos sentimientos de amor y de cuidado. Pero la criatura se levantó a media noche, metió la mano en pecera y, uno por uno, dejó a los peces abandonados en la alfombra del cuarto de estar. No contento con esta *travesura*, arrampló con una botella de amoníaco que se encontró en un armario de la cocina y, ni corto ni perezoso, se dedicó a regar la cama de su hermana pequeña hasta que casi pierde los dos ojos. La familia en pleno terminó a las cuatro de la madrugada en urgencias, la niña con un diagnóstico de pronóstico reservado y con unas vendas en los ojos para empezar. Por el momento, comentan los médicos, no puede exponer los ojos a la luz pues corre el peligro de perder la vista. Los padres, al borde de un ataque de nervios, no saben qué hacer con él. Le regañan, le encierran en su habitación, le dan unos azotes, pero al final lo dejan por imposible.

20 Patalea, grita, se niega a ducharse, a peinarse y a lavarse los dientes, a comer lo que se le pone en la mesa, tira los espaguetis a la pared y estampa el plato de sopa en la pantalla de televisión, no aprende ni con premios ni con castigos, insulta barbaridades, blasfema lo irrepetible y echa saliva por la boca cuando se le lleva la contraria. Los especialistas, pedagogos y pediatras, psicólogos y maestros, han proporcionado diagnósticos de lo más variopintos: trastorno emocional, personalidad pre-psicopática, trastorno de conducta, autismo, problemas de aprendizaje, déficit de atención con hiperreactividad. Los padres, confundidos con tanto nombre, no saben qué hacer con él. Por lo pronto le dejan por imposible mientras que la abuela, que es gallega, dice que a este niño le han hecho el mal de ojo.

30 Ni internados, ni campamentos, ni centros especiales de rehabilitación; tampoco terapias de grupo, ni a solas ni con padres. Se han probado medicamentos varios, y con psicoestimulantes se observó una notable mejoría. Pero este último puente de vacaciones no se dieron cuenta y la familia se marchó de viaje sin la cantidad necesaria de psicoestimulantes en la maleta. En el pueblo, fue imposible encontrarlos. Por la tarde ya tarde, antes de ir a cenar con los primos y cuando la madre intentaba atarle los zapatos arrodillada en el suelo, el niño, que ya había demostrado signos de extrema impaciencia desde el amanecer, le pegó con un martillo en la cabeza con tal fuerza y desgarró que la dejó sin sentido. Tan tranquilo entonces y nadando en sangre materna, el niño se fue a retozar el esfuerzo enfrente de un vídeo de dibujos animados.

40 El padre se pregunta qué hacer, y mientras los especialistas discuten qué o quién es el culpable (que si el ambiente familiar, que si el tipo de educación establecido en casa o en los colegios a los que el niño asistió, que si los padres que no supieron controlar a tiempo la conducta violenta del hijo, o si la culpable era la madre- en el presente fallecida- que trabajaba de sol a sol, pues era una profesional de la abogacía con mucha responsabilidad, y no podía ofrecer la *calidez de hogar* que esta clase de niños necesita. Alguien apuntó que también el padre, que es médico y economista, trabaja de sol a sol. El niño, el pobre sin culpa, descansa la tragedia a base de psicoestimulantes y atenciones especiales.

45 Y parece según los últimos informes de los grupos de ayuda familiar europeos y sus equivalentes americanos, que este tipo de niños imposibles va camino de un aumento descarado en los próximos años.

El País Semanal, 17-11-96